

GENERACIÓN XXI ANTONIO IRIGOYEN LÓPEZ

Historiador

# La respuesta está en la familia

El investigador sobre la historia de la familia afirma que, como antes, los logros sociales dependen de las relaciones que se tengan

**L**os investigadores, también los de humanidades, son capaces de hallar conclusiones observando detalles, que otros pasan por alto. Aparte de la aptitud académica que cualquier doctorado posee, el profesor Antonio Irigoyen sorprendió gratamente al periodista cuando éste comprobó que había observado en detalle la estructura de esta serie de entrevistas. En su despacho, sito en el edificio Rector Los-tau del campus universitario de La Merced, la conversación fue interrumpida al menos cinco veces (fotógrafo, teléfono, consultas...) pero todas las distracciones las solventó sin apenas resquicio a la distracción, lo cual hace pensar que está entrenado en la concentración, es decir, que tiene cualidades de investigador. Lo corrobora el propio 'decorado' de su lugar de trabajo: ninguna foto familiar ni personal, apenas el 'toque' de un par de escudos heráldicos y carteles de contenidos de máster. Es decir, nada que le distraiga cuando levante la vista del ordenador o del folio en el que escribe notas. Su línea de investigación está relacionada con la Historia de la Familia y de la Iglesia, así como con la Historia social del Clero y de la Diócesis de Cartagena.

**-Si le parece, hablemos de la familia: ¿Qué diferencias halla entre la de antes y la de ahora?**

-Principalmente que hemos pasado de una familia más jerárquica a otra más abierta.

**-Quiere decir de una más autoritaria a otra más liberal.**

-A otra familia más abierta, diría yo, donde hay cierta igualdad entre sus miembros, aunque no total igualdad, pero es que el problema social actual es el de la autoridad que está como mal vista.

**-Quizá se confunda autoridad con autoritarismo.**

-Claro. Y por no querer autoritarismo parece que no hay autoridad. Pero tampoco se trata de imponer nada sino de dialogar. La estructura familiar del XVII estructura antigua era más jerárquica, pero también había diálogo.

**-¿También había diálogo cuando se pactaban bodas desde niños?**

-Había algunos conflictos, pero cuando la mayoría de los matri-



:: FOTO: VICENTE VICÉNS / AGF

**«Lo que ahora se llamaría tráfico de influencias antes se veía normal y se hacía sin escondrijos»**

**«En el antiguo régimen, matrimonio y patrimonio siempre iban unidos»**

monios funcionaban es que había diálogo, pero todo tiene que ver con la transmisión de los bienes: cuando se convenían matrimonios era para mantener o aumentar el patrimonio familiar. La familia tenía un peso específico en la conducta del individuo, el cual trabajaba por la familia, ahora cada uno va por su propio interés, no van en bloque a todo.

**-El vínculo familiar se mantiene hoy.**

-Pero no se dice 'tienes que casarte con fulanito por el bien de la familia' como se decía en el antiguo régimen.

**-¿Cuándo se produce el cambio?**

-Va por clases y por zonas. En ambientes urbanos el cambio se detecta en el siglo XIX y en el mundo rural no termina de llegar has-

ta mediados del XX. En este proceso hay algo en común: matrimonio y patrimonio van unidos. **-O sea que la familia se guiaba por interés material...**

-También para relacionarse socialmente y subir. No se hacía de forma autoritaria sino que se iba preparando poco a base de distintas estrategias, por ejemplo, enviando a los hijos a determinados colegios, igual que ahora: si envías a tu hijo a un colegio de elite ya sabes en qué círculos se vas a relacionar y los matrimonios surgen entre personas que se relacionan. La sociedad es relación y siempre se buscaba un puesto para favorecer y proteger a la familia. Ahora se esconde un poco más....

**-Ahora se llamaría tráfico de influencias.**

-Exactamente, pero al final la sociedad sigue siendo así. Tenemos relaciones y según sean éstas consigues unas cosas u otras. Pero además de relaciones tienes que tener unos conocimientos y méritos.

**-No siempre. Ahí tiene el ejemplo de algunos altos cargos políticos.**

-Bueno ese es el 'do ut des', doy para que me den, lo que los antropólogos llaman economía donativa. Todo tiene intención.

**-Ese es un camino muy directo hacia la oligarquía....**

-[Duda] Sí, pero también entre los campesinos pasa lo mismo. Es

lo del amigo, del amigo, del amigo; ahora la sociedad de la información ha cambiado mucho, pero de siempre un eslabón lleva a otro. **-Y desde la perspectiva histórica hemos mejorado.**

-Cada sociedad tiene sus problemas. Lo bueno de la historia es conocer cómo la sociedad ha afrontado los problemas porque es lo que nos ayuda a comprender los problemas que tenemos ahora. **-¿Cualquier tiempo pasado fue mejor?**

-No, no. Se avanza, claro. Pero tampoco esta época caigamos en creer que nuestra época es la mejor de la historia. Pues no. La Historia sirve para cuestionarnos y relativizar la época en que vivimos. Aparte de que las comparaciones son odiosas, lo interesante es saber la respuesta de cada época. Nosotros somos parte de nuestro pasado, la historia es proceso y, por tanto, existe un permanente diálogo entre el pasado y el presente. De ahí la importante labor social que tienen las Humanidades.

**-Sin embargo no se divulga....**

-Es verdad que los profesionales fallamos a la hora de llegar a la sociedad. Pareciera que los de Humanidades no investigamos.

**-Bueno, ahora con los recortes tendrán más dificultades.**

-La reducción del gasto público en investigación es una gran dificultad y, a la larga, frustra el desarrollo y el potencial de un importante número de investigadores, lo que compromete la futura prosperidad del país. Aunque nosotros no nos podemos quejar del todo porque gracias a la Fundación Séneca podemos continuar. Me gustaría decir que hay que agradecer a esta institución, y a su director Antonio González Valverde, que siempre hayan apoyado la investigación en Humanidades porque permite avanzar en el conocimiento y enriquecer a la sociedad. [Dicho queda.]

GINÉS CONESA



QUIÉN ES

► **Nombre.** Antonio Irigoyen López.

► **Lugar y año de nacimiento.** Madrid, 1965.

► **Profesión.** Profesor titular de la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia

► **Estado civil.** Casado con Ana Rosa. Dos hijos: Ana y Antonio.

► **Aspiraciones.** Hacer las cosas bien y hacer lo correcto.

► **Aficiones.** Libros y películas.

► **Le agrada.** La honradez, la honestidad, la bondad.

► **Le disgusta.** El egoísmo, la intransigencia, la injusticia, la explotación, la hipocresía, la envidia, la arrogancia... las malas personas.

► **Idiomas.** Español e inglés.

► **Creencias.** «Católico, con dudas, incertidumbres y mucha confusión».

► **Breve historial.** Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid, recaló en Murcia, como tantos otros, siguiendo a una murciana: su esposa. En Murcia se quedó, se doctoró y obtuvo una plaza de profesor titular, no sin antes haber realizado estancias de investigación en centros de Francia, Italia, Portugal, México y Argentina. Autor de cuatro libros, de los que cabe destacar 'Entre el cielo y la tierra, entre la familia y la institución', Irigoyen opina que la Iglesia no debe imponer su modelo de familia («y conste que no me refiero a la Iglesia en su conjunto sino a algunas de sus jerarquías») porque siempre ha habido, y habrá, una variedad de formas familiares. También es editor de otros seis libros, autor de medio centenar de capítulos y de una treintena de artículos en revistas especializadas.